



EDITORIAL

Avanzar en la electromovilidad

La discusión que se abrió en torno al futuro de los taxibuses eléctricos en Arica volvió a instalar una pregunta importante: qué tipo de transporte público quiere tener la ciudad en los próximos años.

Aunque desde el Gobierno se aseguró que el servicio seguirá funcionando, el hecho de que surgieran dudas sobre su continuidad ya deja algo en evidencia: los proyectos de electromovilidad todavía no logran consolidarse del todo, especialmente en regiones donde el transporte público viene arrastrando problemas desde hace años. Y Arica sabe bastante de eso.

Por mucho tiempo, distintos sectores de la ciudad han tenido problemas de conectividad, recorridos limitados y tiempos de espera que terminan afectando la vida diaria de muchas personas. Mientras la ciudad sigue creciendo y cada vez circulan más vehícu-

los, buena parte de la población continúa dependiendo de un sistema de transporte que muchas veces no alcanza a responder a las necesidades reales.

Por eso, hablar de elec-



Hablar de electromovilidad no debería quedarse solo en lo tecnológico o en lo ambiental”.

tromovilidad no debería quedarse solo en lo tecnológico o en lo ambiental. También tiene que ver con mejorar la experiencia de quienes usan el transporte público todos los días y con pensar una ciudad más conectada y funcional.

El problema es que todavía hay barrios donde movilizarse sigue siendo complicado. Hay sectores donde esperar locomoción toma demasiado tiempo o donde simplemente no existen suficientes alternativas. Y cuando eso pasa, el auto termina siendo casi una obligación para quienes pueden acceder a uno, mientras otros quedan con menos opciones.

Ahí es donde proyectos como los buses eléctricos toman relevancia. No solo porque contaminan menos, sino porque pueden ser parte de una modernización más profunda del transporte urbano, pensando especialmente en las personas, para que esto sea, sobre todo, un servicio para la comunidad.

Al final, el desafío no es solo tener buses eléctricos circulando. El verdadero desafío es construir un sistema de transporte público que esté a la altura de una ciudad que hace rato cambió y que sigue creciendo.